EVOLUCION DE LA INSTRUCCION DEL PERSONAL SUBALTERNO EN LA MARINA DE GUERRA DEL PERU

CENTRO DE ENTRENAMIENTO NAVAL DEL CALLAO

419

1964

EVOLUCION DE LA INSTRUCCION DEL PERSONAL SUBALTERNO EN LA MARINA DE GUERRA DEL PERU

CENTRO DE ENTRENAMIENTO NAVAL DEL CALLAO

1964

MUSEO NAVAL DEL PERU
e0084
Biblioteca
M. Julio J. Elías Murgia

MUSEO NAVAL DEL PERU
Biblioteca
Julio J. Elías Murgia

Evolución de la Instrucción del Personal Subalterno en la Marina de Guerra del Perú

Parece ser que la Marina de Guerra del Perú mantuvo a través de mucho tiempo el problema de la instrucción a sus tripulantes, solamente a la buena voluntad e iniciativa particular del Oficial. Estas virtudes fueron inicialmente despertadas por el Almirante MARTIN JORGE GUISE, fundador de nuestra Marina, quien siempre mostró honda preocupación por elevar el nivel profesional de todo el personal en la flota. Años después, el Gran Mariscal Don RAMON CASTILLA no solamente adquirió unidades, para una Escuadra que encontró prácticamente en cero, sino que, con su extraordinaria visión avivó en forma paralela la inquietud por la instrucción. La Historia nos cuenta de las visitas intempestivas que realizaba a los buques de la flota y las sorpresivas preguntas que lanzaba a Oficiales y Tripulantes con el fin de comprobar personalmente el grado de progreso en sus conocimientos. Sin embargo, la turbulenta vida republicana que vivimos en la segunda mitad del siglo XIX, contribuyó que la Marina no afrontara el problema organizado de la instrucción siendo recién, en 1928, que en la Escuela Naval de la Punta se da en este sentido lo que podríamos llamar el primer paso. La dirección de ese plantel estaba a cargo del prestigioso marino norteamericano CHARLES GORDON DAVY, quien, con gran dedicación, fundó la "ESCUELA DE APRENDICES NAVALES" la que llegó a formar tres promociones con cincuenta alumnos cada una. Desgraciadamente a los tres años de nacida se diluyó pero, los elementos que de ella egresaron, no tardaron en destacar nítidamente sobre los que conformaban el antiguo personal subalterno de nuestra armada el cual, con honrosas excepciones y repitiendo simplemente crónicas de la época, poco o nada podía aportar en ayuda del Oficial y por ende en beneficio de su unidad o dependencia.

La Escuela de Aprendices Navales no fue de especialización. Su propósito era simple: admitir jóvenes ágiles y sanos y convertirlos en hombres de **mar** que, antes de haber tomado una especialidad, hubieran pasado ya por conocer lo que era la bo-

ga, la vela, el tiro de cañón, los talleres y toda faena o maniobra naval. Al concluir su año de estudios, egresaban como "diplomados" y facultados para servir en la especialidad para la cual se les seleccionaba de acuerdo a sus aptitudes. Publicaciones diversas de esa época revelan la revolución que ocasionó entre la oficialidad de marina el aspecto de la instrucción al personal subalterno con motivo de la creación de la Escuela de Aprendices Navales. Hubieron ideas para ampliar los estudios de uno a dos años y también otras para encaminarla a escuela de especialización; y, así, a pesar de su desaparición temprana, los "Aprendices" supieron sembrar una semilla de inquietud en lo referente a escuelas. De los que fueron Aprendices Navales ya no queda sino contadísimos elementos, como una simple pero elocuente muestra de aquella generación, sin lugar a dudas, pionera en la modernización de nuestro personal y que, colmando espectativas, cumplió ciento por ciento antes de retirarse con toda dignidad a un merecido descanso, después de una vida consagrada al progreso de su Institución.

En Mayo de 1930 germinó una de las semillas que aludimos, al aparecer la "ESCUELA DE RADIO-ELECTRICISTAS DE LA ARMADA", de la que se esperaba serviría como ejemplo en la creación de otras más para el perfeccionamiento del personal en todas las especialidades. Esta Escuela tuvo casi una década de funcionamiento y fue tal su eficacia que, el personal en ella preparado, comenzó a ser codiciado y tentado por las incipientes empresas de radio-difusión, así como por las oficinas de cables, telégrafos y otras de naturaleza similar. Con esto, si bien es cierto la Armada Peruana fue desvistiéndose de muchos buenos elementos, no puede negarse con amplitud nacionalista, que el desarrollo socio-económico del País fue fortificado con técnicos especializados. Indudablemente también, la Institución Naval fue comenzando a ganar en prestigio y consolidando una estructura fundamental para su propio progreso. Y así, en Marzo de 1939, fue expedido un Decreto Supremo creándose la "DIVISION DE ESCUELAS TECNICAS DE LA ARMADA" bajo las directivas del Estado Mayor General de Marina. Persona alguna con suficiente edad y memoria podrá negar a la Marina de Guerra del Perú su paternidad en la técnica especializada, particularmente en lo referente a radio y electricidad, así como más tarde, en la electrónica. Es de ella que aprendieron múltiples instituciones, algunas de las cuales parecen no desear acordarse de la que con tanto calor las procreó y encaminó en sus primeros y segundos pasos.

Los primeros años de la mencionada "DIVISON DE ESCUELAS TECNICAS DE LA ARMADA" transcurrieron con ciertas dificultades administrativas y de unidad pues por razones de local,

hubieron de repartirse dentro de diferentes Dependencias de la Armada, en las cuales funcionaban como si se tratara de un simple Departamento más. Así, las escuelas de Torpedos y Buceo se establecieron en San Lorenzo, la de Submarinos en la Base de éstos, la de comunicaciones en la Escuela Naval y, las de Ingeniería é Instrumentos de Precisión en el Arsenal Naval del Callao, recién inaugurado. Hasta entonces, todos los alumnos eran provenientes de la propia Marina y si bien por una parte esto daba ventaja en trabajar con hombres un tanto navegados, por otra, en cambio, se tenía aún no muy satisfactorio nivel de instrucción en los mismos, por tratarse en su mayoría de conscriptos que, en aquella época, a pesar de la educación colegial recibida, no satisfacían las espectativas. Por todo ésto, en el año 1942 se burila nueva fisonomía a las Escuelas Técnicas al agruparseles, con algunas excepciones, dentro de la Escuela Naval de la Punta y, además, comenzándose a recibir elemento civil en adición al seleccionado de la propia Marina.

El año 1942, por otra parte, coincidía con la ardiente época de la II Guerra Mundial en la cual nuestra Armada hizo algunas adquisiciones que contaban con equipos modernos, requiriendo por tanto más cantidad y calidad de personal subalterno. El éxito de esta fisonomía fue mayor de lo que se esperaba; sin embargo, la Marina no detuvo su marcha y comenzó poco después a plasmar nuevas instalaciones. Es así que en 1953, teniéndose en cuenta el fantástico desarrollo post-guerra en la rama de la electrónica, se inaugura el "CENTRO DE ENTRENAMIENTO NAVAL DE ARMAS ELECTRONICAS", conocido también bajo las siglas de "CENAE". Este Centro, agrupaba las escuelas de electrónica, de informaciones de combate, de guerra anti-submarina y de submarinos. Dotado con los equipos más modernos para entrenamiento, el "CENAE" fue orgullo de nuestra Armada y su prestigio se extendió aún al exterior del País, lo que obligó a la aceptación de becas para personal extranjero de otras marinas hermanas. Estas escuelas extendieron sus servicios también a la Plana Mayor no sólo de la propia marina sino de otras instituciones armadas. Sin embargo, aún las llamadas Escuelas Técnicas de la Armada, se consideraban conformadas por el grupo del CENAE y por el grupo de la Escuela Naval y, siendo imprescindible unificarlas en todo sentido, fueron reunidas en lo que hoy se denomina "CENTRO DE ENTRENAMIENTO NAVAL DEL CALLAO". Es en él donde año a año se hace la selección entre una elevada cifra de postulantes civiles y militares, entre la que un elevado porcentaje poseé educación secundaria completa. Esto indudablemente permite escoger un valioso capital humano que, luego de un mes de intensivo adoctrinamiento militar, inicia su ciclo académico sin descuidar la formación física y moral del individuo.

A través de los años transcurridos las Escuelas Técnicas han preparado gran cantidad de hombres. Un 20% de ellos han permanecido en la Marina y el resto ha ido, o a trabajar por su cuenta en la pequeña industria, o a incrementar las plantas de personal de grandes fábricas, talleres y compañías comerciales, en prácticamente todas las ramas de la economía nacional. No son pocos los que han encontrado calurosa acogida en el extranjero. Es preciso declarar que resulta realmente emocionante en alguna visita ocasional, darse con una persona importante de una Compañía y que, al reconocer al Oficial de Marina, expresa con altivo orgullo: Yo estuve en la Armada... En las Escuelas Técnicas... Como éllas, no hay!!. No es exagerado decir que dentro de algunas importantes empresas existen directivos provenientes de ellas.

No puede jamás decirse que la historia de la instrucción de nuestro personal subalterno ha terminado. Recientemente el Centro de Entrenamiento Naval del Callao acaba de inaugurar un impresionante edificio dedicado exclusivamente a la especialidad de Armamento. Sus relucientes pasadizos no sólo reflejan el paso de profesores, alumnos y visitantes, sino que también la extraordinaria evolución de la técnica artillera, razón de ser de toda Marina de Guerra. Así de relucientes son también los modernos equipos de Control de Tiro, complicados sistemas cuyo mantenimiento exige el más depurado avance profesional en el Marino. Es en este edificio que se ha iniciado el nuevo curso de especialización para Controlistas de Tiro. A parte de ésta, puede, agregarse otros cursos aún bastante nuevos como son los de Sonar, Radar, Pañoles, Criptografía, Radio Inteligencia que, unidos a los anteriores Furrieles, Motores, Electricidad, Electrónica, Máquinas, Artillería, Comunicaciones y Submarinos conforman la mayoría de escuelas técnicas que en la actualidad funcionan en el CENTRO DE ENTRENAMIENTO NAVAL DEL CALLAO.

Las Escuelas se dictan en tres niveles: Básico, para Cabos y Marineros; Avanzado, para Oficiales de Mar; y de Calificación, para Oficiales de Guerra y Personal Subalterno. Aparte de éstos, se han iniciado con gran fuerza los Cursos por Correspondencia para Oficiales de Mar y para Oficiales de Guerra, con el fin de mantener a todo el personal de la Armada en constante ejercicio y familiaridad con las ciencias físicas y matemáticas; paralelamente, se ha iniciado también un curso elemental para la preparación del personal subalterno que piensa presentarse a las Escuelas Básicas.

Un día de trabajo en el CENTRO DE ENTRENAMIENTO NAVAL, equivale a un día de trabajo en un colmenar. Es de observar las varias centenas de alumnos de las Plana Mayor y

Menor que se mantienen atentos escuchando clases o efectuando prácticas de laboratorio o combatiendo el fuego en la escuela de Lucha Contra Incendio; a otros, de diferentes unidades y dependencias de la Marina rindiendo exámenes de selección para ganar una plaza en una escuela extranjera; a muchos más, a cargo de un profesor ad-hoc, escuchando con sus fonos, clases técnicamente preparadas para el aprendizaje de lenguas extranjeras en preparación a algún viaje en pos de perfeccionamiento. Las máquinas de escribir, las computadoras y las duplicadoras funcionan sin cesar. Equipos de Submarinistas, C.I.C. y G.A.S., conformados por Oficiales y Tripulantes de las dotaciones de los buques de la Escuadra, trabajan efectuando entrenamiento en diferentes Instructores de Ataque; mientras considerable cantidad atiende los cursos de entrenamiento y refrescamiento de sus especialidades respectivas.

Toda esta labor exige un recargado trabajo de los Jefes, Oficiales e Instructores Auxiliares de la dotación, quienes llevan la grave responsabilidad de mantenerse al día con las instalaciones y equipos que adquiere continuamente la Marina. Además, es imperativa el organismo superior que se reune constantemente con la misión de coordinar los planes de estudio en todos los Centros de Instrucción de la Armada, en forma tal que miembro alguno de ella duplique el aprendizaje de materias ya cubiertas.

La labor docente va aparejada con la inseparable parte disciplinaria que involucra orden, instrucción militar, guardias, academias y la atención individual de cada hombre considerado como un elemento habitabilidad, vestuario, racionamiento, pago de haberes y transporte; la parte de bienestar incluyendo la natural recreación, los deportes y en general, la formación física del alumno; la parte sanitaria, con las atenciones médicas, dental y profiláctica. Todo ello hace, que un día de trabajo en el CENTRO DE ENTRENAMIENTO NAVAL equivalga a un día de trabajo en un colmenar.

Donde se ha de llegar, es difícil predecirlo, quizá, empeñados en la contribución al desarrollo económico de la Nación sin descuidar en momento alguno la Misión principal que compete a la Marina como Fuerza Armada se incremente algún día el número de alumnos, para retener los necesarios y liberar el resto al medio civil. Porque, como ciudadanos, tenemos la más profunda convicción de que lo que nuestra Patria necesita, es, **no simplemente más Escuelas y Universidades, sino más bien,** verdaderos centros formativos en que el joven propenso a la vida cómoda y al usufructo de las facilidades que le da el mundo de hoy, reciba una real educación integral; esto es, conocimiento y

disciplina. Que se impregne de amor a su país, de espíritu de trabajo y sacrificio. Que aprenda a desarrollar iniciativa y a afrontar responsabilidades.

En verdad que el Perú requiere más centros formativos como el CENTRO DE ENTRENAMIENTO NAVAL y sería el ideal, que en cada hogar peruano, hubiera por lo menos un miembro de la familia que pueda decir: "YO ESTUVE EN LA ARMADA... EN LAS ESCUELAS TECNICAS... COMO ELLAS, NO HAY!!.

BIBLIOTECA CENTRAL
DIMINMAR
Clasif.: F/359.85CITEN/E/1964
N° o. Inv.:
Fecha: 5358

F
359.85CITEN
E
1964
#5358